

# LA FAMILIA: LUGAR DE ENCUENTRO Y CUIDADO EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

Iván Fernando Mejía Correa, O. P.

**THE FAMILY: PLACE OF MEETING AND CARE IN A  
PLURALISTIC SOCIETY**







# RESUMEN

En el presente artículo se mostrará la importancia de la persona y la familia, que son dos núcleos imprescindibles que posibilitan una verdadera Cultura del Encuentro y del Cuidado en una sociedad pluralista que se expresa en diferentes modalidades que se han encarnado en el mundo.

De ahí que es necesario repasar las dimensiones inherentes a la persona y a la familia para poder ofrecer una propuesta de lo que significa la Cultura del Encuentro y sus implicaciones en el mundo contemporáneo.

## PALABRAS CLAVE:

Familia, Persona, Encuentro, Cuidado, Sociedad, Pluralismo.

# ABSTRACT

This article will show the importance of the person and the family, which are two essential nuclei that make possible a true Culture of Encounter and Care in a pluralistic society that is expressed in different modalities that have been embodied in the world. Hence, it is necessary to review the dimensions inherent to the person and the family in order to offer a proposal of what the Culture of Encounter means and its implications in the contemporary world.

**KEY WORDS:** Family, Person, Encounter, Care, Society, Pluralism.





# INTRODUCCIÓN

A todas luces, una de las preocupaciones del Papa Francisco ha sido la problemática de la familia. Ya en su exhortación *Amoris Laetitia* (2016) brinda algunos criterios para tener en cuenta a la hora de abordar el tema de la familia. Todo esto siguiendo, obviamente a la tradición de la Iglesia, contexto donde resalta el Magisterio pontificio. De ahí que este Magisterio en clave franciscana no ha sido ajeno al tema de la familia. De hecho, este interés se vio reflejado con creces en el Concilio Ecuménico Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965). También se interesaron por esta temática muy de cerca los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI. De otra parte, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2005) abordó el tema de “La familia, célula vital de la sociedad” (CDSI, Cap. V). Además, el Compendio de una manera significativa afirma: “La familia, comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana, contribuye en modo único e insustituible al bien de la sociedad. La comunidad familiar nace de la comunión de las personas...” (Ib., No. 213). En gran medida, como ya se ha sugerido, Francisco también habla del tema de la familia.

De ahí que en su Exhortación *Amoris Laetitia* hace una descripción de la familia actual (2016, Nos. 32-49) y presenta varios desafíos (Nos. 50-57). Además, el Papa Francisco en su citada Exhortación pastoral lleva a cabo una mirada teológica cuando aborda la realidad de la familia desde “La mirada puesta en Jesús: Vocación de la familia” (AL, Cap. III). Efectivamente, esta mirada es representativa porque muestra que la Iglesia siempre ha tenido una preocupación por la Persona y por la Familia, como epicentros de su acción pastoral. Por eso, en los documentos de la Iglesia y en especial en la Exhortación AL del Papa Francisco se le asigne un puesto relevante y significativo a la Persona, puesto que a partir de este concepto “se quiere indicar todo lo que es específico del hombre, lo que lo diferencia de los otros seres, cuando funda su dignidad y sus derechos y existe un individuo concreto” (Lucas, 2017, p. 84).

En efecto, para comprender bien la familia, primero es preciso hacer un abordaje que profundice las principales notas características de la persona, que después se van a ver reflejadas en la familia. De ahí que “desde sus propios dones, cada persona está llamada a realizarse, a planificar cada







vez más aquello que está llamado a ser” (Domínguez, 2007, p. 43). Más aún, una manera de realizarse la persona es constituir una familia, sabiendo que no es la única manera de realizarse. Pero -para la tradición cristiana la familia es muy importante porque la institución familiar supone una comunidad. Por consiguiente, la comunidad familiar debe asumir unas características para realizar su proyecto de vida. Esas características el Papa Francisco las presenta en el capítulo 4 de AL (2016), y se podrían resaltar las siguientes: “Paciencia, Servicio y Amabilidad, Desprendimiento, Perdón, Alegría, Confianza, etc.” (Ib., Nos. 89-119). También la familia se convierte en el lugar donde se viven los grandes valores, ya que la vida humana necesita el valor, como las plantas necesitan la luz solar. Si nos apartamos de los valores, quedamos recluidos en nuestro yo y nos empobrecemos, pues somos por naturaleza ‘seres de encuentro’: vivimos como personas, nos desarrollamos y maduramos como tales creando una serie de encuentros. Los valores nos ofrecen posibilidades para crear esa alta forma de unidad que llamamos encuentro, en sentido riguroso (López Quintás, 2013, p. XIV). Luego la comunidad familiar es el lugar privilegiado para encarnar los valores y las virtudes que favorezcan a la Cultura del Encuentro. Pero

todo esto se tiene que soportar desde la Persona. Es decir que ésta es la que posibilita estas características que se pueden desarrollar en la Familia. Ahora bien, el Magisterio pontificio de los últimos Papas no descarta las problemáticas por las cuales pasan la persona y la institución familiar, que se han visto muy afectadas por la modernidad, ya que esta “privatiza cada vez más la familia, hace sentir explotar el sentido del vínculo familiar y produce una regresión en las relaciones familiares hacia formas primitivas de comunicación” (Donati, 2013, p. 42). Enfatizando esta mirada contraria, la Iglesia es muy consciente de que la realidad personal y familiar permanentemente son acechadas por ideologías que pueden perjudicar este proyecto y por ende, afectar a la misma sociedad. Por eso, es necesario asumir una antropología equilibrada que ayude a comprender de una manera ecuánime tanto a la persona como a la familia. De ahí que sea necesario integrar las diferentes dimensiones, a saber: espiritual, religiosa, moral e interpersonal, etc. (Lucas, 2010, p. 428).





## LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA PERSONA Y LA FAMILIA

La espiritualidad es una manera que caracteriza a todos los seres humanos. Indudablemente, todos poseen una dimensión espiritual que los abre a los valores trascendentes.

La espiritualidad es una manera que caracteriza a todos los seres humanos. Indudablemente, todos poseen una dimensión espiritual que los abre a los valores trascendentes. De ahí que cada cultura desarrolle una serie de convicciones religiosas que se descubre en una serie de valores.

Por eso, en palabras del mencionado Ramón Lucas Lucas: “El hombre es absoluta apertura del ser, y la trascendencia hacia el Ser Absoluto es su estructura fundamental” (Ib., 2010, p. 114). Es decir, que ya en su estructura óntica los hombres y las mujeres están constituidos para trascender las realidades materiales y abrirse al horizonte de los valores

religiosos. A su vez, las creencias universales se encarnan en todas las culturas, de ahí que para Jean Grondin: “La universalidad de la religión subraya así que ningún hombre existe realmente sin alguna forma de religión, esto es, sin alguna orientación fundamental, por embrionaria que sea, a propósito de su existencia y que algunos preferirían llamar espiritualidad, visión del mundo o filosofía de la vida” (2010, pp. 54-55). Ahora bien, las familias constituyen comunidades humanas que desarrollan experiencias religiosas. Cada familia a su manera, expresa una espiritualidad, que se traduce en maneras de



vivir los acontecimientos de la vida, sean experiencias buenas o negativas. La dimensión religiosa - espiritual es una dimensión que afecta a las personas y a las familias, y esto tiene una repercusión en los ámbitos social y cultural. Las familias se convierten en lugares de encuentro y apertura hacia los demás. Muchas veces esos encuentros con los otros son posibilitados por la celebración religiosa o espiritual. Es así que a lo largo del año, las personas y las familias celebran fiestas religiosas y civiles que recrean la convivencia armoniosa con los otros y con el medio ambiente, ya que “la celebración crea una apertura y provoca un acercamiento sobre la base de unos ideales o de unos intereses comunes” (López Martín, 1996, p. 76).

De ahí que la dimensión religiosa y espiritual sea tan importante. Por eso, las instituciones educativas deben educar en el descubrimiento de los valores religiosos, espirituales y culturales que van forjando positivamente el tejido social. Además, las vivencias de esta dimensión sitúan a las personas y a las familias en la dinámica del Cuidado, ya que éste debe impregnar todas las dimensiones del ser humano. Y es que las experiencias religiosas - espirituales pueden ayudar al manejo de las emociones. De ahí que una sana religiosidad y espiritualidad cuida a la persona y a la familia de actitudes destructivas.

## DIMENSIÓN MORAL DE LA PERSONA Y DE LA FAMILIA

Por otra parte, también la moralidad es una dimensión de todos los seres humanos. Todos los hombres y las mujeres se mueven en un mundo de relaciones: laborales, sociales, económicas, culturales, religiosas, etc. De hecho, la relación es un elemento inherente de todas las personas. Y el medio para interactuar con los otros se presenta a través de las relaciones. Las relaciones implican acciones morales. De ahí que “sólo el hombre que actúa moralmente llega a ser hombre en sentido pleno, tal como debe ser. Por eso, la norma moral no es externa al hombre (heteronomía), sino que se encuentra en el interior de él mismo, en la naturaleza humana, o como se prefiere decir hoy, en la dignidad de la persona humana” (Lucas, 2010,

p. 164).

Es así que la moralidad es un elemento de todo ser humano que obviamente afecta a la familia. La familia es un lugar de relaciones. Las relaciones implican moralidad. Lo que indica que la institución familiar es un ambiente propicio para crecer en la dimensión moral. Por eso, para Xosé Manuel Domínguez Prieto: “La familia, a pesar de todas las transformaciones sociales, sigue siendo el lugar primordial de transmisión de la moral y de la conformación ética” (2007, p. 249).

## DIMENSIÓN INTERPERSONAL DE LA PERSONA Y LA FAMILIA

Asimismo, la dimensión interpersonal se constituye en una característica de toda Persona. Esta es la que posibilita que los seres humanos se abran a otros de una manera racional, no meramente instintiva. En consecuencia, “el fundamento de toda relación intersubjetiva se encuentra en la apertura constitutiva hacia el otro (...) Estar abierto hacia el otro es un estado permanente constitutivo del hombre, previo a cualquier acción o relación social” (Lucas, 2010, p. 164).

Es así que la familia se debe tornar en foco de encuentro y apertura con los demás. En suma, la dimensión interpersonal es lo que permite que las personas y las familias se inserten en el tejido social,

puesto que “la familia es el punto referencial social para la persona, y gracias a ella cada uno puede experimentar la primera socialización y asumir paulatinamente los compromisos sociales, a la vez que considerar los derechos que detenta en medio del tejido social” (Aparicio Gómez, 2011, p. 285). Por eso, todas las instituciones educativas deben educar para formar en la sociabilidad. Prioritariamente, las instituciones educativas se convierten así en lugar de encuentro y convivencia que preparan a las Personas y a las Familias para asumir los retos de la sociedad.



## LA FAMILIA, FORJADORA DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO Y DEL CUIDADO

El Papa Francisco, desde que asumió su pontificado (2013, hace 10 años) ha querido recrear las relaciones sociales desde el encuentro. A todas luces, esta es una categoría que implica una serie de vivencias, experiencias y situaciones existenciales. En esa medida, las familias deben posibilitar el encuentro entre ellos como familia y con las otras personas que pertenecen a alguna forma de familia. El encuentro dinamiza todas las dimensiones de las personas y de las familias, porque es en la experiencia de este, donde se crece como persona. De ahí que el Papa Francisco afirme: Reiteradas veces he invitado a desarrollar una Cultura del Encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos forman una unidad cargada de matices. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven completándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y previsiones (Encíclica Fratelli Tutti en tiempo de pandemia, 2020, No. 215).

Francisco está convencido que hoy más que nunca estamos en un mundo plural donde hay varias formas de vivir, pensar, relacionarse. Todo esto se traduce en una serie de culturas.

Pero todas se encuentran en el mundo y tienen que convivir las unas con las otras. De ahí que se imponga la lógica de la aceptación de un mundo pluridimensional. Pero, paradójicamente, aunque en el mundo existan varias miradas es un mundo globalizado. Puesto que la globalización es un factor fundamental para comprender las dinámicas actuales que permean la sociedad. Ya que “La Globalización es, ciertamente, uno de los fenómenos más relevantes de nuestro tiempo” (Sorge, 2017, p. 333).

Hoy más que nunca se debe propender por una Cultura del Encuentro y del Cuidado. Este último se impone como una característica necesaria para que la Cultura del Encuentro adquiera una repercusión positiva en las sociedades actuales. Además, el Cuidado presenta como trasfondo una antropología que favorezca la dinámica del Encuentro y del Cuidado.

Por consiguiente, “una antropología del Cuidado es aquella donde el individuo procura abordar la alteridad, promoviendo la inclusión, la diversidad, la interculturalidad, el pluralismo y denunciando la exclusión social, sexual, racial y política que oprime a una gran cantidad de personas y las deja al borde del ostracismo” (Parada Silva, 2017, p. 41).

De ahí que en la familia se debe educar para vivir la dinámica del Encuentro y del Cuidado. Esto significa orientarse por una ética personalista que implica a su vez una ética de la solidaridad y de la alteridad. Por esto, para el teólogo español Juan José Tamayo: “ser solidario consiste, según Rorty, es hacer cada vez más amplio el mundo...” (2012, p. 342), y de otra parte, el mismo autor -respecto a la alteridad- afirma: “La ética de la alteridad implica el respeto al que es diferente, la práctica del mestizaje, la actitud de acogida, la comunicación inter-étnica, el diálogo intercultural y, sobre todo, el reconocimiento de las alteridades negadas, silenciadas, aplastadas y humilladas. Implica valorar la diferencia como riqueza” (Ib., p. 346).

En definitiva, todo esto concurre a una globalización de la Cultura del Encuentro y del Cuidado en una sociedad pluralista, puesto que, “en palabras del Papa Pablo VI, caminar en la línea de la ‘globalización de la solidaridad’ significa construir una ‘civilización del amor’” (Groody, 2009, p. 200). En esta amplia medida, la Familia -como se ha mencionado reiterativamente en este texto- es el lugar propicio para formar en los

valores que posibiliten sociedades más fraternas, solidarias y hospitalarias, que vean en los otros, hermanos y no competidores. En suma, es desde la Familia donde se puede formar para enfrentar la dinámica destructora del individualismo y del utilitarismo que hoy cosifica a los “otros” a favor de intereses egoístas que degradan la dignidad de las personas y, por ende socavan las bases de la sociedad. Además, las Familias deben inclinarse por el cultivo de los valores democráticos, donde tienen cabida las diversas opiniones y miradas sobre la realidad. Sin caer en una cultura de cuño relativista, sí se debe tener en cuenta, que existen y persisten diversos ángulos de comprensión de la realidad que se deben complementar. De hecho, esas miradas alternativas son las que más enriquecen a las culturas y a las sociedades actuales. Y, para lograr este cometido, las familias deben entonces educar a su prole en favor del diálogo y del encuentro con los demás; el tejido social. Además, las vivencias de esta dimensión sitúan a las personas y a las familias en la dinámica del Cuidado, ya que éste debe impregnar todas las dimensiones del ser humano. Y es que las experiencias religiosas - espirituales pueden ayudar al manejo de las emociones. De ahí que una sana religiosidad y espiritualidad cuida a la persona y a la familia de actitudes destructivas.

## CONCLUSIONES

A todas luces, es en la formación plena de la Persona y de la Familia donde se tejen los Valores para una Cultura del Encuentro y del Cuidado en una sociedad pluralista. Una buena formación familiar pasa por formar en las dimensiones humanas a partir de la Persona. Pero para esto se necesita una formación de lo que significa e implica ser de fondo persona. En conclusión, la Persona y la Familia son los pilares fundamentales de la sociedad. Luego, de la sólida formación personal y familiar depende que se construya la recalcada Cultura del Encuentro y del Cuidado.





# REFERENCIAS

Aparicio Gómez, Óscar Yecid (2011). *Persona y Familia. Hijos de la Sagrada Familia*. Consejo Pontificio 'Justicia y Paz' (2006). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Bogotá: CELAM.

Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965). En *Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II* (1968). Madrid: BAC.

Domínguez Prieto, Xosé Manuel (2007). *Antropología de la familia. Persona, Matrimonio y Familia*. Madrid: BAC.

Donati, Pierpaolo (2013). *La familia como raíz de la sociedad*. Madrid: BAC.

Francisco, Papa (2016). *Exhortación postsinodal Amoris Laetitia*. Roma: Editrice Vaticana.

\_\_\_\_\_ (2020). *Encíclica Fratelli Tutti (en tiempo de pandemia del Covid-19)*. Roma; Editrice Vaticana.

Grondin, Jean (2010). *La filosofía de la religión*. Barcelona: Herder.

Groody, Daniel G. (2009). *Globalización, espiritualidad y justicia*. Navarra (España): Verbo Divino.

López Martín, Julián (1996). *La liturgia de la Iglesia*. Madrid: BAC.

López Quintás, Alfonso (2013). *El libro de los grandes Valores*. Madrid: BAC.

Lucas Lucas, Ramón (2010). *Horizonte vertical: Sentido y significado de la persona humana*. Madrid: BAC.

\_\_\_\_\_ (2017). *Antropología y problemas bioéticos*. Madrid: BAC.

Parada Silva, Juan Alexis (2017). *Antropología del Cuidado: Una apuesta por una vida sana y saludable*. Bogotá: USTA.

Sorge, Bartolomeo (2017). *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*. España (Maliaño): Sal Terrae.

